

NOTAS

VIAJEROS INGLESES EN MENDOZA:
SAMUEL HAIGH

Elena Duplancic de Elgueta
Universidad Nacional de Cuyo

Introducción

Los textos de viajeros extranjeros que visitaron nuestro territorio han despertado y siguen despertando el interés de lectores e investigadores. Un registro prolijo y exhaustivo de los mismos aparece en la conocida *Bibliografía de viajeros a la Argentina* de Susana Santos Gómez¹. Numerosos historiadores y estudiosos de la literatura han dedicado sus esfuerzos a este ámbito textual². El reciente libro de Adolfo Prieto³ es una nueva muestra de la vigencia del interés por estos escritos. En los tomos de la *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza* se pueden encontrar diversos ar-

¹ Susana Santos Gómez. *Bibliografía de viajeros a la Argentina*. Buenos Aires, Fundación para la Educación, la Ciencia y la Cultura, 1983, 2 t., 650 pp.

² Sobre este particular véase mi artículo "Bibliografía argentina sobre la literatura de viajes". En: *Boletín de Literatura Comparada*, año XIII-XV, Centro de Literatura Comparada, 1988-1990, pp.185-200.

³ Adolfo Prieto. *Los viajeros ingleses y la emergencia de la literatura argentina*. Buenos Aires, Sudamericana, 1996, 189 pp.

títulos sobre viajeros en referencia específica a nuestra provincia⁴. Entre estos viajeros extranjeros especial atención han merecido los de nacionalidad inglesa que fueron los más numerosos y los más activos para publicar sus impresiones. Entre ellos deseo tomar en cuenta ahora sólo a un nombre, futuras investigaciones podrán centrarse en otros viajeros de la interesante nómina.

El presente artículo tiene como propósito proponer algunas reflexiones comparatistas sobre el texto de un viajero inglés que visitó nuestra provincia durante la primera parte del siglo pasado. Se trata de Samuel Haigh, joven empleado de una firma londinense de quien pocos datos personales se pueden obtener aparte de los mencionados en sus escritos. Así, Ricardo D. Salvatore lo menciona como ejemplo de “agente comercial”⁵, mientras que Adolfo Prieto lo define como “agente de intereses comerciales británicos” y luego de proponer que su postura como redactor de informes sobre sus viajes resulta un “ejercicio de intertextualidad” con los escritos de Francis Bond Head, concluye otorgándole “un grado de sensibilidad extremo para captar las expectativas de una audiencia”⁶. A través de sus relatos de viajeros podemos saber que estuvo en nuestra ciudad varias veces en su camino de ida o de vuelta a Chile donde mantenía intereses comerciales. Me propongo abordar su texto desde una doble perspectiva: la antropológica por un lado y la literaria por el otro, según lo sugieren los estudios clásicos de literatura de

⁴ Véase Gloria Videla de Rivero, Ada Julia Latorre y Fabiana Inés Varela. *Índices de la Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza*. (Años 1938-1991). Mendoza, Junta de Estudios Históricos de Mendoza - Centro de Estudios de Literatura de Mendoza, 1996, 225 pp.

⁵ Ricardo D. Salvatore, “Los viajeros y sus miradas”. En: *Todo es historia*, n.315, octubre de 1993, pp.8-23, p.11.

⁶ Adolfo Prieto, *op. cit.*, pp. 55-58.

viajes⁷. Me referiré especialmente a los fragmentos que describen a la ciudad y sus habitantes, ya que los que relatan el paso de los Andes constituyen un corpus diferente⁸. El abordaje antropológico tendrá como objeto iluminar ciertas circunstancias que rodearon la experiencia viajera y que produjeron marcas textuales. La perspectiva literaria analizará más específicamente dichas marcas textuales.

Samuel Haigh

Este joven inglés arribó a nuestro país en 1817 y se dirigió a Chile donde representó por cerca de once años (con algunos intervalos para regresar a Londres) los intereses comerciales de una firma de un pariente. Luego se dirigió a Arequipa donde permaneció por algunos meses dedicado al mismo quehacer comercial. En 1829 publicó en *Londres Sketches of Buenos Aires and Chile* (James Carpenter and Son), libro al cual se agregó la sección *Voyage to Perú* en la edición de 1831. La traducción completa de esa segunda edición hecha por Carlos Aldao en 1920 para Vaccaro es la que se utiliza en las citas de este trabajo.

⁷ Véase al respecto: Daniel-H. Pageaux. "De l'imagerie culturelle à l'imaginaire" En *Précis de Littérature Comparée. Sous la direction de Pierre Brunel - Yves Chevrel*. Paris: P.U.F., 1989, p. 135. Alvaro Manuel Machado; Daniel-H. Pageaux. *Literatura portuguesa, literatura comparada e teoria da literatura*. Lisboa, Edições 70, 1981, capítulo "Literatura de viagens e viagens literárias" pp.27-39. Thomas Bleicher. "Einleitung: Literarisches Reisen als literaturwissenschaftliches Ziel" (Introducción: "El viajar literario como meta de la investigación literaria"). En : *Komparatistische Hefte*, Bayereuth, n.3, pp.3-10.

⁸ El conjunto de textos de viajeros que cruzaron la cordillera el siglo pasado por el paso de Uspallata fue motivo de mi exposición en el congreso comparatista de Munich: "Across the Andes through the Uspallata Pass. In the View of some 19th Century Travelers". En: *Proceedings of the XII Congress of the ICLA*. Munich, iudicium, 1990, pp. 378-383.

Por su larga estadía, además de ser un viajero podríamos considerarlo un inmigrante temporario de Sudamérica. En su paso por Mendoza en distintas ocasiones tuvo oportunidad de ver transcurrir la historia por la vida de algunos de sus habitantes. En su etapa americana conoció personalmente a San Martín, Monteagudo, O'Higgins, Bolívar, Las Heras, Bustos, Belgrano. Tomó el partido de los patriotas durante la lucha por la independencia en Chile y presenció la batalla de Maipú. Se supo adaptar deportivamente a las dificultades de las largas travesías y a los toscos alojamientos que debió frecuentar. Aunque no nombra la fuente de sus citas textuales, y sus alusiones literarias no son muchas, se demuestra un buen conocedor de Shakespeare⁹, y lector de Ossian¹⁰.

⁹ Haigh alude en variadas ocasiones a personajes shakespearianos. En el prólogo, se compara con Macbeth “[...]cuando fue proclamado barón de Cowder [sic], por encontrar a la Fortuna abrochada inesperadamente a mi espalda;[...]”, p.12. En una ocasión compara por el porte a un cacique indígena que ve en Buenos Aires con un actor, John Kemble, intérprete de *Coriolano*.

¹⁰ A su paso por San Luis, comenta haber ofrecido y entregado a Monteagudo, para aliviar su destierro, en junio de 1819, el ejemplar de “Los Poemas de Osián” en inglés. Dato sugerente que evidencia una recepción del prerromanticismo inglés en las lecturas de nuestros patriotas mucho tiempo antes del triunfo de ese movimiento literario en el Río de la Plata. Al respecto es interesante citar aquí las investigaciones de Rafael Alberto Arrieta quien documenta la mención de los poemas de Ossian en 1822 de este modo: “La entrada del libertador San Martín en Lima, en 1822, obtuvo el reconocimiento poético del Estado de Buenos Aires con el encargo de cantar el triunfo, que el ministro don Bernardino Rivadavia hizo al sargento mayor de artillería y poeta de otros fastos patrios, don Esteban de Luca. Cumplida esta misión [...] y premiado el autor con ‘una de las mejores ediciones de las poesías de Homero, de Osián, de Virgilio, del Tasso y de Voltaire’. Este último nombre representaba allí la oposición al segundo del quinteto, cosa que el selector debió ignorar; tampoco nadie imaginó entonces que la inclusión de las dudosas versiones de Macpherson pudiera significar una avanzada prerromántica en nuestra literatura incipiente”. Rafael Alberto Arrieta. “Notas sobre literatura argentina”. En: *Boletín de la Academia Argentina de Letras*. Buenos Aires, t. XXV, n.º 97, julio-septiembre de 1960, pp. 305-316, pp.313-314. Véase también nota 16.

El relato de su viaje por Mendoza

Aspecto antropológico

El recorrido

Samuel Haigh menciona a Mendoza en tres ocasiones. La primera, en forma más extensa abarca casi todo el capítulo IV y corresponde a su estadía en 1817. La segunda, se centra en el personaje de San Martín, a quien visita para entregarle correo, en ocasión de volver desde Valparaíso, camino a Londres, vía Buenos Aires, en mayo de 1819. Las escasas dos páginas pertenecen al capítulo XII. La última ocasión ocurre en el otoño de 1825 cuando vuelve por tercera vez a América. En dos páginas del capítulo XIV relata los cambios que observa en Mendoza y en sus viejos conocidos.

Su primer recorrido mendocino comienza al cruzar el río Desaguadero, en la cuarta de las once páginas del capítulo IV, luego de haber comentado su estadía en la Punta de San Luis, la travesía hasta llegar al río y su cruce. El relato termina en el final del capítulo, antes de su partida a Chile. Las intenciones comerciales del viaje de nuestro autor determinan la interrupción de su agradable estadía en Mendoza para continuar su recorrido hacia Valparaíso, la meta definitiva. El hecho de ser Mendoza una ciudad de tránsito y la circunstancia de encontrarse al pie de los Andes ofrece al viajero no sólo la posibilidad de detenerse algunos días en los preparativos para la difícil travesía (arrieros, mulas, cargamentos), sino que también le da al autor la oportunidad de agregar detalles sobre las características económicas de nuestra ciudad. Haigh cierra el capítulo sobre Mendoza comentando el tráfico de frutas y vinos y la apropiada locación que permitía a los mendocinos importar, ya por Buenos Aires, ya por Chile.

Sus primeras palabras sobre nuestra provincia son positivas: “Los caminos ahora eran mejores, los caballos más lindos y el campo más boscoso y nivelado...” Estas expresiones son, posiblemente, el resultado de su experiencia negativa inmediatamente anterior: una mala noche en un rancho sucio donde el fuerte viento hacía entrar polvo y arena, donde se vieron obligados a colar el agua salo-

bre y fangosa del río Desaguadero para poder beber, y donde, finalmente, fue atacado, toda la noche, por una fiebre alta. Estas circunstancias adversas condicionan la primera imagen de Mendoza como tierra de promisión. Los acontecimientos siguientes, un duelo gaucho entre dos de sus acompañantes y la muerte de un caballo de carga a puñaladas por haberse empacado, impresionan al viajero pero no impiden que al llegar al puesto aduanero en la Retama (actual Junín), ya muy cerca de la ciudad, registre la más idílica de las imágenes:

“La Retama es lugar delicioso y muy fértil, abundante en toda clase de frutas y legumbres, el país bien regado con acequias y plantado con altos álamos que hacían el efecto más agradable después del paisaje pobre y sin interés que habíamos pasado. Nos refrescamos y dormimos siesta, y en la tarde, a la oración, nos detuvimos frente a la casa de don Manuel, situada en el centro de Mendoza”¹¹

Su segunda llegada a Mendoza se produce desde Chile, en junio de 1819 y se centra en dos figuras, por un lado el general San Martín, por el otro su viejo conocido don Manuel. La razón de la visita a San Martín es entregarle dos cartas. Llama la atención el modo en que presenta la visita, los gestos de agrado del héroe al leer las cartas y el hecho de que a continuación comente que poco después San Martín fue nombrado al mando del ejército de Chile y de la campaña al Perú. Estos hechos dejan en el lector la sensación de que Haigh desea presentarse como intermediario en el centro de los acontecimientos patriotas revolucionarios. La intermediación continúa al servir él de correo a San Martín para enviar cartas a Bs.As., a su esposa y amigos. Con respecto a Manuel Valenzuela, Haigh narra la desventura doméstica que había destruido la felicidad de su

¹¹ Samuel Haigh. *Bosquejos de Buenos Aires, Chile y Perú*. Buenos Aires, Vaccaro, 1920, p.50.

hogar. El autor demuestra afecto por su amigo y por la ciudad. Para concluir esta segunda visita nos expresa: “[...] una vez más dije adiós a la dulce Mendoza [...]”¹².

La tercera visita de Haigh a nuestra ciudad tiene lugar en el año 1825 desde Córdoba y en paso hacia Chile. El hecho de haberse producido una revolución y cambio de autoridades, el deterioro físico en el que encuentra a don Manuel, el reconocer en la bella y encantadora anfitriona, su hija, a la niña que viera en su primera visita, le arrancan melancólicas reflexiones sobre el paso del tiempo, que ilustra incluso con una cita poética de corte byroniano.

Intermediarios

En las tres visitas a Mendoza que Haigh relata aparece un personaje mendocino, don Manuel Valenzuela, a quien Haigh ya había presentado como compañero de viaje al relatar la primera partida desde Buenos Aires. Desde el punto de vista comparatista don Manuel es un intermediario, es decir, aquel personaje que establece y, a veces, condiciona la relación con el lugar por conocer. En el texto de Haigh relativo a su primera visita a Mendoza podemos observar no sólo a este intermediario mendocino, clave para la buena relación con el medio, sino también a otros intermediarios de habla inglesa, residente en la provincia uno, Mister Appleby, y viajero de pasada como él, el otro, Mr. Robinson.

Don Manuel era en ese momento, según cuentan los viajeros, un rico comerciante de la ciudad que mantenía una excelente relación con los extranjeros, en especial con los ingleses. La valoración positiva que Haigh realiza de él comienza en el viaje, pero se profundiza a lo largo de la estadía en Mendoza. Los elementos favorables que menciona nuestro autor en la imagen que nos brinda de don Manuel son varios. Primeramente, su generosidad, ya que lo invita

¹² *Ibidem*, p. 136.

a alojarse en su casa. Enseguida, las características de la residencia, no sólo espaciosa y limpia sino de acuerdo con el gusto francés e inglés. Luego, las diversiones de música y baile que tenían lugar en la casa por las noches en la semana que Haigh se alojó allí. En párrafos especiales el autor menciona las abundantes y apetitosas comidas y las comodidades del dormitorio. Como elementos distintivos de confort destaca: el mosquitero, las finas y adornadas sábanas, y la costosa cama. Haigh las contrapone a las duras y pequeñas camas de las pampas, a sus vinchucas y telarañas.

El vínculo positivo con nuestra ciudad se establece paulatinamente en el reconocimiento de elementos de su misma nacionalidad. Así, lo que comienza con una alusión en general al “buen gusto, en estilo francés e inglés” con el que estaba alhajada la casa de Manuel Valenzuela, se hace más intenso cuando aparece en su cuarto un amigo inglés, quien lo saluda en su idioma desde la puerta a la cual él daba la espalda. Seguramente sugerido por el nombre, Haigh presenta a su amigo con la alusión literaria correspondiente:

“El sonido de mi idioma me sobrecogió casi tanto como a Robinsón Crusoe el rastro de un pie y, dándome vuelta, vi a mi amigo Mr. Juan Robinsón [...] a quien yo creía en los cerros y lejos”¹³.

Este amigo que, en camino a Chile, se había detenido en Mendoza para esperarlo y así cruzar juntos la cordillera, se convierte en intermediario para conocer a otro inglés, Mr. Appleby. Este personaje es prácticamente un caso de inmigración, habiéndose casado con una mendocina, habitaba ya desde tiempo en “Sud América” y era llamado por los lugareños “el gaucho inglés”, debido a su pericia como jinete.

Durante su segunda visita a Mendoza Haigh no menciona a ningún personaje inglés que haya conocido o frecuentado. Sin embargo es interesante destacar que en su breve presentación de rasgos

¹³ *Ibidem*, pp. 51-52.

biográficos sobre San Martín menciona como hecho importante en su formación militar que en España sirviera a las órdenes de Wellington. Como vemos, aparece el necesario referente inglés como generador de prestigio.

En el texto que describe su tercera visita a Mendoza Haigh menciona que vivían aquí dos o tres ingleses y un norteamericano. Este último, el doctor Ringold, comenta a Haigh que ha elegido a Mendoza por razones de salud, ya que sólo en su clima pudo superar el asma. Haigh utiliza este testimonio para autorizar su alusión a las bondades del clima en relación con esta dolencia. Aunque además aprovecha la oportunidad para mencionar la enfermedad del bocio (con descripción de los síntomas y posibles orígenes), lugar común negativo de muchos viajeros por Mendoza, resulta importante, sin embargo, destacar que nuevamente un personaje de habla inglesa le sirve de intermediario con aspectos favorables de nuestra ciudad.

Costumbres

El comentar “una carrera a la gaucha” entre Mr. Appleby y el hermano de su huésped, le brinda a Haigh la oportunidad para una nota costumbrista. La velada danzante, de “gran gala” y “mucho etiqueta”, donde puede apreciar la belleza femenina y la gracia de las danzas “con figuras más delicadas y refinadas” que las que había observado en San Luis, le permite describir someramente momentos sentimentales: el cuchicheo cómplice de enamorados o los gestos tiernos de las parejas. Descripciones en las que aparece, una vez más la alusión literaria:

“En ocasiones podía verse algunos que murmuraban suaves tonteras al oído de su enamorada, mientras otro, acaso menos sentimental, recibía alimento más sólido que ambrosía, de la punta del tenedor de su dulcinea”¹⁴.

¹⁴ *Ibidem*, p. 53.

Al comentar las costumbres para el brindis, Haigh hace alusión a la ideología republicana independentista imperante en ese momento en nuestra provincia y con la cual él simpatiza:

“[...] muchos brindis patrióticos tales como ‘a la patria’, libertad, igualdad, y a los derechos del hombre [...]”¹⁵.

Dentro de las descripciones de sus paseos, no está ausente la Alameda, donde, al placer de disfrutar “los helados y las deliciosas brisas vespertinas” se agrega la belleza femenina y el “templo de arquitectura griega”. El efecto general que producen en Haigh las costumbres mendocinas son los pilares de su imagen positiva de la ciudad:

“Así pasé una semana de continuas diversiones que me proporcionaron los amables habitantes de esta deliciosa ciudad, bailando, cabalgando, cazando y paseando”[...]”¹⁶.

Durante su tercera visita a Mendoza, Haigh deja en evidencia su racismo al hacer referencia al general negro que dirigía a las tropas que habían depuesto al gobernador. En ocasión de presenciar un baile en el que este general de color danzaba con la joven blanca más hermosa, el disgusto que experimenta Haigh le mueve a sentimientos de tristeza y a un juicio condenatorio de las revoluciones periódicas que generaban desigualdades tan notorias movidas por intereses personales. Es tan profundo el disgusto que transforma su visión idílica de nuestra ciudad:

“Mendoza, considerada siempre por mí como un pequeño paraíso, no fué ya lo mismo,[...]”¹⁷.

¹⁵ *Ibidem*, p. 53.

¹⁶ *Ibidem*, p. 53.

¹⁷ *Ibidem*, p. 161.

Perspectiva literaria

Hemos mencionado en la nota 8 que el autor muestra en su conocimiento de Ossian una filiación prerromántica¹⁸, deseamos agregar a estos factores la ya referida presencia de Shakespeare, de escenas sentimentales, las notas costumbristas que aluden a lo ideológico ligado a las ideas de libertad, el gusto por los monumentos antiguos (al menos en su réplica mendocina), así como escenas que siendo grotescas resuman exotismo, (es el caso del duelo gaucho presenciado al entrar a la provincia). Todos estos factores se añan para mostrarnos una personalidad literaria prerromántica en el autor.

Por otra parte, el análisis de aspectos antropológicos del viaje que podemos deducir del texto, como la presencia de intermediarios, nos permite comprender la imagen positiva de la ciudad. El autor elabora cuidadosamente esta imagen con el auxilio de citas literarias. No sólo su amigo inglés, Mr. Robinson, o el gaucho inglés, Mr. Appleby, sino principalmente el amable y adinerado mendocino amigo de los ingleses, Manuel Valenzuela, son los responsables de la vivencia agradable que Haigh experimenta en nuestra ciudad y registra luego en su libro.

“Si hubiera de alcanzar la edad de los pelícanos, no me olvidaría de la dulce Mendoza, [...]”¹⁹.

¹⁸ Seguimos a Paul Van Thieghem en el concepto de prerromanticismo en su obra *Le romantisme dans la littérature européenne*. Paris, Albin Michel, 1969, 536 pp. En el apartado específico referido a los poemas ossianianos dice: “Le rôle des anciennes légendes scandinaves dans le préromantisme européen reste peu important si on le compare à celui qu’ y ont joué les poèmes ossianiques. A ceux qu’ avait publiés Macpherson de 1760 à 1763, [...] il faut ajouter ceux que son imitateur le Rév. John Smith donna en 1780 comme tirés d’ autres sources gaéliques, [...]. L’ ossianisme est un élément de première importance dans le préromantisme européen”. p.80. La referencia a las diferentes ediciones de los poemas de Ossian en esta cita puede servir para aclarar la parcial acusación de anacronismo que hace Prieto a Haigh: “Su afición por un texto que circulaba desde 1760 puede considerarse anacrónica, pero fue, en todo caso, un anacronismo ampliamente compartido: con excepción de Byron, “Ossian” fue el poeta de mayor popularidad en Inglaterra durante buena parte del siglo XIX”. En: A. Prieto. *Op. cit.*, p. 91.

¹⁹ Samuel Haigh. *Op. cit.*, p. 63.

Así comienza la presentación general de Mendoza, llena de frases hechas que traen a la mente reminiscencias shakespearianas. En la escena iv del acto III de *El Rey Lear*, éste se refiere a sus hijas como a “hijas de pelícano”. Aunque ahí el sentido es peyorativo ya que con ello las tilda de rapaces, sin embargo, teniendo en cuenta la longevidad de quien pronuncia la frase es posible relacionar ambos textos, ya que Haigh quiere, evidentemente, afirmar que aún siendo tan anciano como era Lear no olvidaría a Mendoza.

Más adelante, la descripción idílica de la ciudad al pie de la cordillera incluye toques románticos al mencionar las montañas:

“La gigantesca cordillera se extiende de Norte a Sur hasta donde alcanza la vista, sus cimas cubiertas en manto perpetuo de pureza virginal, reluciendo todo el día con la brillante radiación de un cielo sin nubes, del azul más intenso; y en la noche estrellada presentando una blancura deslumbrante, sobre el cielo oscuro, iluminado en ocasiones por la ‘luna inconstante’[...]”²⁰.

En el acto II, escena ii de *Romeo y Julieta*, mientras conversan los dos enamorados, Julieta no desea que Romeo jure su amor por la inconstante luna ya que siempre está cambiando de fases²¹. Como vemos no existe una relación directa entre las imágenes del sitio visitado y la alusión literaria, sólo podemos deducir que, viviendo agradables veladas en la primavera mendocina, este joven romántico se remitía a la más “romántica” de las escenas shakespearianas.²²

²⁰ *Ibidem*, p.63.

²¹ “Julieta. -¡Oh! No jures por la luna, por la inconstante luna, que cada mes cambia al girar en su órbita, no sea que tu amor resulte tan variable”.

²² Una remota relación podría establecerse con la historia sentimental del gran amigo mendocino de Haigh, Manuel Valenzuela, a quien su esposa le fuera infiel, y esta presentación de la luna mendocina. El hecho de ser una elaboración posterior en varios años a la vivencia del viaje justifica la asociación, ya que la imagen de Mendoza en el recuerdo de Haigh, en el momento de escribir su libro, es el fruto de las sucesivas visitas realizadas. La historia de don Manuel se fue desarrollando a lo largo de dichas visitas, en forma progresiva.

Finalmente al referirse al agua de las acequias que “esparce exuberante frescura en el aire y verdor en el suelo”, parece hacerse eco de las frases de *La tempestad* expresadas por Adrián y Gonzalo en el acto II, escena i, al describir el aire y el verdor de la isla donde los ha depositado la tempestad elaborada por Próspero. La presentación completa de los riachuelos de montaña descendiendo hasta convertirse en las acequias ciudadanas es un buen ejemplo de locus amoenus, coincidente con la visión idílica del Nuevo Mundo que muchos textos de viajeros habían presentado tradicionalmente desde 1492, y de los cuales también *La tempestad* se hizo eco²³.

Conclusiones

El estudio desde la literatura de viajes de las páginas que Samuel Haigh dedicara a Mendoza en su libro sobre América del Sur nos permite establecer algunas conclusiones. Dentro del texto general la imagen de Mendoza resulta privilegiada con una gran abundancia de referencias literarias así como la mención de sentimientos personales del autor fuertemente arraigados. La imagen positiva de nuestra ciudad se ve condicionada por un marco previo de dificultades en el camino. El vínculo positivo se establece a través de la presencia de intermediarios de filiación o simpatía inglesas. La figura de San Martín, como héroe patriota, centrada en Mendoza, le brinda a Haigh la oportunidad de presentar su propia figura en un rol distinguido en la lucha por la independencia y los ideales democráticos por los que sentía afecto. Desde el punto de vista literario la presencia de este texto evidencia un gusto prerromántico bien definido, en una cierta anticipación con respecto a otros antecedentes.

²³ Reconozco mi deuda de gratitud a la Dra. Laura Leo de Belmont en cuanto al posible origen de las citas textuales que con excepción de la de *Romeo y Julieta* me fueron sugeridas por ella.

RESUMEN

El presente artículo sobre el texto de Samuel Haigh, viajero inglés que visitó Mendoza durante la primera parte del siglo pasado, propone algunas reflexiones comparatistas, desde una doble perspectiva: la antropológica por un lado y la literaria por el otro. En las páginas del viajero la imagen de Mendoza resulta privilegiada con una gran abundancia de referencias literarias así como con la mención de sentimientos personales fuertemente arraigados. La imagen positiva de la ciudad se ve condicionada por un marco previo de dificultades en el camino. El vínculo positivo se establece a través de la presencia de intermediarios de filiación o simpatía inglesas. La figura de San Martín, como héroe patriota, centrada en Mendoza, le brinda a Haigh la oportunidad de destacar su propio papel en la lucha por la independencia y los ideales democráticos por los que sentía afecto. Desde el punto de vista literario este texto evidencia la presencia de un gusto prerromántico entre los patriotas y los extranjeros que los acompañaron, en una cierta anticipación con respecto a otros antecedentes.